

NODVS VII
Juliol de 2003

"Punto vivo" del seminario del Campo Freudiano de junio de 2003 La destructividad del deseo

Reseña del comentario de Marie-Hélène Brousse de los capítulos XXV y XXVII del Seminario VIII de Jacques Lacan, *La transferencia*, el 7 de junio de 2003

Anna M. Castell

Paraules clau

deseo del analista, significante, final del análisis, transferencia, objeto de goce

El pasado 7 de junio, Marie-Hélène Brousse dio término al *Seminario VIII* con el comentario de los capítulos XV, XVI y XVII, bajo el título "La destructividad del deseo". Como conclusión de la cuestión "ardiente" del amor, del debate acerca del amante y el amado, Jacques Lacan aborda en el último tramo de este Seminario la problemática de la Transferencia al final del análisis. Más concretamente, como destacó M.-H. Brousse, Lacan plantea ahí cuál es el duelo a hacer en el final del análisis; dando una indicación técnica muy precisa a los analistas sobre el uso de su ser, de su posición en la Transferencia.

Lo leemos en el capítulo XVII, *El analista y su duelo*: "Por esta vía nos vemos llevados al corazón de la relación entre el I mayúscula y el a minúscula, en un punto del fantasma donde la seguridad del límite siempre está en cuestión y del que debemos saber hacer que el sujeto se aparte." Se trata, pues, de la separación entre I y a. Previamente, I y a se recubren, están entremezclados, juntos, en una conjunción que el fantasma enmascara y que el análisis va a deshacer. Con lo cual, lo que el analista tiene que hacer es separar el significante y el objeto de goce, el I del a, S1 y a. "Esto supone en el analista una completa reducción mental de la función del significante"; es decir, una reducción del significante a su materialidad, que comporta escuchar el significante como sonido, fijarse en el equívoco, olvidarse del sentido e interpretar a partir de ahí. Este es un principio fundamental de la práctica psicoanalítica que marca nítidamente un corte entre psicoanálisis y psicoterapia, también la orientación del análisis como "poesía" y no como psicoterapia; así mismo lo señaló M.-H. Brousse.

Por lo que "conciene a la función del a minúscula (...) el analista, por su parte, sólo puede pensar que cualquier objeto puede rellenarlo (...) No hay objeto que valga más que otro —éste es el duelo a cuyo alrededor se centra el deseo del analista." Es, pues, éste un duelo por la pérdida de la substancia del objeto, -en tanto que a es una función y no una substancia-, y del

que surge el deseo del analista. Esta problemática Lacan la retomará en la *Proposición del 67*, donde el deseo del analista es lo que sostiene la invención del saber inconsciente; por eso es un deseo que tiene que hacer el duelo de una substancia de objeto como garantía de la existencia óptica del inconsciente.

Anna Castell

Junio de 2003